

# Un cambio de paradigmas: la única salida

Los esfuerzos por implementar un desarrollo sustentable han fracasado sobre todo porque no se ha modificado el paradigma económico predominante y el capitalismo desenfrenado está reñido con cualquier modelo sustentable. Corresponde al Estado ser el principal impulsor de la sustentabilidad, fomentando una amplia alianza con la sociedad civil y el mundo de los negocios para promover con decisión un modelo de desarrollo viable.

Alejandro Chanona

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
Civil Society Reflection Group on Global Development

La dificultad para alcanzar las metas de desarrollo y bienestar humano radica en el fracaso del paradigma económico dominante, lo que nos plantea el problema de cambiar el capitalismo desde dentro o desde fuera. Nuestra respuesta es que debe ser desde dentro. Las crisis económicas recurrentes han puesto de manifiesto la debilidad de los principios en los que se apoya el modelo neoliberal. Sin embargo, se sigue imponiendo estos principios como el único camino hacia el desarrollo.

En los dos últimos decenios la economía mundial ha sido golpeada por reiteradas crisis con un denominador común: la especulación en los mercados financieros que lleva a inversiones en instrumentos especulativos y de alto riesgo. A la larga, los excedentes de capital y las normas poco rigurosas generaron burbujas y un recalentamiento de la economía que desembocaron en crisis.

## La brecha entre el discurso y los actos

A partir de la publicación del informe de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (la Comisión Brundtland) en 1987, la expresión “desarrollo sustentable” se volvió un punto de referencia para la comunidad internacional. Tomando como precedentes la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano de 1972 y el Informe de la Comisión para Cuestiones de Desarrollo Internacional (Comisión Brandt), la Comisión Brundtland definió el desarrollo sustentable como “aquel que garantiza las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”.

El concepto recibió un impulso definitivo en la Cumbre de la Tierra de 1992, con la adopción de la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo y el Programa 21. En estos dos documentos, los países firmantes se comprometieron a procurar el crecimiento económico ciñéndose a directrices para el desarrollo sustentable. Más adelante, en el seno del Consejo Económico y Social de la ONU se estableció la Comisión sobre el Desarrollo Sustentable como organismo encargado del seguimiento de los acuerdos.

El concepto de sustentabilidad examina la relación entre el desarrollo económico, la calidad ambiental y la equidad social. Incluye una perspectiva de largo plazo y un enfoque integral de la acción,

con el reconocimiento de que es necesario que todos participen en el proceso. Según la Comisión Brundtland: “el desarrollo sustentable es un proceso dinámico de cambio en el que la explotación de los recursos, el destino de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y el cambio institucional se hacen considerando las necesidades del futuro además de las del presente”.

Sin embargo, un balance del progreso de este paradigma muestra una gran brecha entre el discurso y los actos. Una revisión de los documentos que surgieron de las diferentes cumbres de la ONU sobre el desarrollo muestra que desde la Cumbre de Río se ha mantenido el discurso a favor del desarrollo sustentable, acompañándolo de conceptos como el desarrollo humano y la seguridad humana.

Esto no significa un fortalecimiento del concepto ni que sea prioritario en los programas internacionales. Al contrario, la promoción de este paradigma ha sufrido importantes altibajos por factores que van desde las diferentes percepciones del Norte y el Sur con relación a prioridades y financiamiento, o la reducción de las metas a “un mínimo aceptable para todos”, hasta el predominio del programa tradicional de seguridad a partir de los ataques terroristas del 11 de setiembre de 2011 a Washington y Nueva York en 2001.

Al mismo tiempo, los países desarrollados han dejado de lado el concepto de “sustentable” para favorecer su crecimiento económico y el mantenimiento de los patrones de consumo excesivo de sus pobladores. Mientras tanto, en los países en desarrollo, la protección del medio ambiente no siempre ha sido una prioridad, en tanto se ha impuesto la lógica de buscar primero el crecimiento y solo después, el desarrollo. De este modo, aunque en el marco de las Naciones Unidas los estados se han declarado a favor del desarrollo sustentable, no ha existido la voluntad política de llevar adelante un programa integral que permitiera implementarlo en todo el planeta.

Por otra parte, la amplitud, mutidimensionalidad y alcances en materia económica, social y ambiental del paradigma del desarrollo sustentable, aún están lejos de ser entendidos, tanto por los tomadores de decisiones de los Estados, como por la población en general. Si bien desde Naciones Unidas se ha insistido en los tres pilares del proceso y diversas ONG trabajan para promover su carácter multidimensional, la idea de sustentabilidad se ha asociado fundamentalmente con la protección del medio ambiente. Este enfoque ha tomado un reno-

vado impulso en los últimos años debido a los desastres naturales, el calentamiento global y los retos de la transición energética. Así, por ejemplo, el tema de la economía verde se ha posicionado dentro de las prioridades de la agenda del desarrollo sustentable.

Es preciso comprender estas circunstancias en el marco del sistema internacional que incorporó los postulados neoliberales como paradigma para el desarrollo. Según este enfoque, la democracia electoral y la libertad de mercados traerían el bienestar tan deseado y, por ello, los estados deberían limitar sus funciones y dejar actuar las fuerzas del mercado. Este modelo muy pronto demostró sus límites con la reiteración de crisis económicas y las brechas sociales cada vez más grandes que puesto a la globalización frente a una verdadera crisis ética.

## De Río a la Declaración del Milenio: buenas intenciones, malos resultados

Los antecedentes del movimiento a favor del desarrollo sustentable y la ubicación de la persona en el centro de los esfuerzos por el desarrollo se remontan a las décadas de 1970 y 1980 cuando se estableció la Comisión Independiente para Cuestiones de Desarrollo Internacional, la Comisión Independiente sobre Cuestiones de Desarme y Seguridad y la ya mencionada Comisión Brundtland.

Sería a mediados de la década de 1990 que los problemas del desarrollo tomarían una importancia especial, que se reflejó en la serie de reuniones cumbre mantenidas y el surgimiento de los conceptos de desarrollo humano y seguridad humana, íntimamente ligados a la idea del desarrollo sustentable. El final de la Guerra Fría permitió ampliar la agenda internacional e incorporar los llamados “nuevos temas” que incluían los programas tanto de desarrollo como de seguridad.

De hecho, estos fenómenos existían desde decenios atrás, pero la lucha ideológica bipolar los había relegado a un segundo plano. En la perspectiva del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la brecha entre el Norte y el Sur se había profundizado a causa del paradigma que consideraba que el crecimiento económico traería automáticamente más beneficios para la sociedad y que enfatizaba el ajuste estructural por encima del tema del desarrollo.<sup>1</sup> De esta manera desde las Naciones Unidas se impulsó una nueva agenda para el

<sup>1</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “Orígenes del enfoque de Desarrollo Humano”, <hdr.undp.org/es/desarrollohumano/origenes>.

desarrollo que tenía la meta de enfrentar las grandes desigualdades que se reflejaban, por ejemplo, en las crisis humanitarias en África y el legado de “la década perdida” en América Latina. Lo curioso es que a pesar de estas críticas el modelo neoliberal se fortaleció aún más, y fue en ese marco que se trató de implementar el paradigma del desarrollo sustentable.

En 1990 se celebraron la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos y la Segunda Conferencia de las Naciones sobre los Países Menos Adelantados. Ese mismo año, con un grupo de especialistas como Mahbub ul Haq y Amartya Sen, el PNUD propuso un concepto alternativo: el enfoque de desarrollo humano, que se define como *un proceso de ampliación de las opciones de las personas y mejora de las capacidades humanas (la diversidad de cosas que las personas pueden ser o hacer en la vida) y las libertades, para que las personas puedan vivir una vida larga y saludable, tener acceso al conocimiento y a un nivel de vida digno, y participar en la vida de su comunidad y en las decisiones que afectan sus vidas.*<sup>2</sup>

El concepto de desarrollo sustentable tomó impulso definitivo en 1992 con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) en Río de Janeiro. Con la presencia de 108 jefes de estado, la conferencia culminó con la adopción de tres documentos generales (la Declaración de Río, el Programa 21 y los Principios sobre Bosques); el establecimiento de la Comisión de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sustentable; y la firma de los convenios sobre cambio climático, diversidad biológica y desertificación.

La Declaración de Río incluye 27 principios para las acciones relativas al desarrollo sustentable, que tocaban temas de tanto peso como las políticas de prevención, las responsabilidades comunes pero diferenciadas y el principio de que “quien contamina paga”. Asimismo, la inclusión por primera vez del principio del derecho al desarrollo (Principio 3) significó afirmar ese derecho en un instrumento internacional aprobado por consenso. Por su parte, los 40 capítulos del Programa 21 brindan un amplio marco de acción para lograr la transición al desarrollo sustentable y medir los avances hacia esa meta<sup>3</sup>.

Debe señalarse que uno de los aspectos más importantes de la conferencia fue la decisión de promover un movimiento social de amplia base a favor de este modelo. La cumbre fue pensada para tener impacto en las instituciones internacionales, los gobiernos nacionales y locales, el sector privado y la sociedad civil organizada de todo el mundo. De esta manera, la CNUMAD fue la primera conferencia internacional que permitió pleno acceso a una cantidad de organizaciones sociales y contribuyó al desarrollo de una cumbre independiente.<sup>4</sup>

Siguiendo con la tendencia a situar a las personas como eje del desarrollo, en su Informe sobre Desarrollo Humano 1994, el Programa de Desarrollo de la ONU propuso una nueva visión de la seguridad que desafiaba a la perspectiva tradicional centrada en los estados y su componente militar. La seguridad humana significa *estar libres de las constantes amenazas del hambre, la enfermedad, [...] y la represión [...] protección contra perturbaciones repentinas y perjudiciales en la pauta de nuestras vidas cotidianas.*<sup>5</sup> El concepto se funda en la lógica del desarrollo humano y abarca la seguridad económica, política, alimentaria, sanitaria, ambiental, personal y comunitaria.

Ese mismo año se llevó a cabo en Bridgetown, Barbados, la Conferencia sobre el Desarrollo Sustentable de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID). Fue la primera conferencia que trasladó el Programa 21 a un plan de acción para un grupo de países. El Programa de Acción de Barbados (BPoA, en inglés) y la Declaración de Barbados establecieron las acciones y medidas específicas que debían llevarse a cabo a nivel nacional, regional e internacional para apoyar el desarrollo sustentable de los PEID.<sup>6</sup>

De esta manera emergió en el seno de las Naciones Unidas, a principios de la década de 1990, un movimiento para el desarrollo centrado en el bienestar y la dignidad de las personas. El interés de la comunidad por estos asuntos se demostró con la realización de varias reuniones internacionales sobre los alimentos (la Conferencia Internacional sobre Nutrición en 1992 y la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996), derechos humanos (la Conferencia Mundial de Derechos Humanos en 1993), población (la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en 1994, y la CIPD+5 en 1999), vivienda (en 1996, la Segunda Conferencia de la ONU sobre los Asentamientos Humanos, o Hábitat II) e igualdad de género (la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995 y Beijing+5 en 2000).

Entre los aspectos destacados de las declaraciones y planes de acción que surgieron de estas conferencias, todos comparten: a) la insistencia en la importancia de colocar a las personas en el centro del proceso de desarrollo; b) la necesidad de impulsar un programa integral para satisfacer las necesidades humanas básicas; c) el compromiso de reducir las desigualdades y facilitar modos de vida sustentables; y d) la promoción de la sostenibilidad ambiental, especialmente en las cumbres sobre la población y la vivienda.

En este sentido, por ejemplo, la declaración emanada de la Cumbre de Copenhague sobre Desarrollo Social reconoce que: “el desarrollo económico, el

desarrollo social y la protección del medio ambiente son componentes del desarrollo sustentable interdependientes y que se fortalecen mutuamente, lo cual constituye el marco de nuestros esfuerzos encaminados a lograr una mejor calidad de vida para todas las personas”.<sup>7</sup>

En 1997, en cumplimiento del acuerdo logrado en la Cumbre de Río, se celebró en Nueva York el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU (Cumbre para la Tierra + 5).<sup>8</sup> La función de la sesión era evaluar los avances desde la Cumbre de Río y fijar prioridades para el futuro. Sobre la base de los informes preparados para el período de sesiones, los gobiernos reconocieron que después de aquella cumbre el medio ambiente global se había seguido deteriorando, los recursos renovables se seguían usando a un ritmo claramente insustentable, la cantidad de personas que vivían en la pobreza había aumentado y las brechas entre los ricos y los pobres se habían ensanchado, tanto dentro de los países como entre ellos.

Además, las diferencias entre Norte y Sur dominaron las discusiones. No se cumplieron los compromisos que los países donantes asumieron en Río de incrementar la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y transferir tecnologías ecológicamente racionales. Más bien, la AOD había disminuido de un promedio del 0,34% del producto nacional bruto de los países donantes en 1991 a un 0,27% en 1995.<sup>9</sup>

A consecuencia de estas divisiones, el documento final de la sesión (Plan para la Ejecución Ulterior del Programa 21) incluyó una cantidad mínima de nuevos compromisos para la acción. Si bien no se asumieron compromisos financieros concretos, los gobiernos acordaron una declaración general que manifestaba que los países desarrollados deberían cumplir con los compromisos asumidos en Río con relación a la AOD y que se debería “intensificar los esfuerzos” para revertir la tendencia descendente observada desde 1992.<sup>10</sup>

Al final de la década de 1990, la crisis ética de la globalización económica neoliberal resultó más evidente. Las desigualdades sociales cada vez mayores, tanto entre Norte y Sur como dentro de los países, el debilitamiento del estado como garante del bien común y la reiteración de crisis económicas se volvieron el nuevo Leviatán.

Junto con las crisis llegaron los movimientos de justicia social que sostenían que “otro mundo es posible”. Realizaron sus primeras grandes manifestaciones públicas en Seattle en el marco de la Ronda del Milenio de la Organización Mundial del Comercio en noviembre de 1999. A partir de ese momento, todas

7 Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social, adoptada en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, (Copenhague: 1995), <[www.un.org/documents/ga/conf166/aconf166-9sp.htm](http://www.un.org/documents/ga/conf166/aconf166-9sp.htm)>.

8 Asamblea General de la ONU, *Plan para la Ejecución Ulterior del Programa 21*, adoptado en el período especial de sesiones de la Asamblea General, Cumbre para la Tierra + 5, (Nueva York: 19 de septiembre de 1997).

9 Departamento de Información Pública de la ONU, *Earth Summit Review Ends with Few Commitments* (La Cumbre para la Tierra culmina con pocos compromisos), comunicado de prensa, (Nueva York, 27 de junio de 1997).

10 Ídem

2 Ibid.

3 Cfr Naciones Unidas, *Río Declaration on Environment and Development: application and implementation Report of the Secretary-General*, (E/CN.17/1997/8), Commission on Sustainable Development, Fifth sesión, (7-25 April 1997).

4 La cumbre brindó acceso total a una amplia gama de organizaciones no gubernamentales y propició el desarrollo de una Cumbre de la Tierra, independiente, en un local cercano.

5 PNUD, “Nuevas dimensiones de la seguridad humana”, *Informe de Desarrollo Humano*, (1994).

6 Ambos documentos detallaban quince áreas de prioridad para la acción: cambio climático y alza del nivel de los mares; desastres naturales y ambientales; gestión de desechos, recursos marinos y costeros; agua dulce; recursos terrestres; energía; turismo; biodiversidad; instituciones nacionales y capacidad administrativa; instituciones regionales y cooperación técnica; transporte y comunicaciones; ciencia y tecnología; desarrollo de recursos humanos; e implementación, monitoreo y análisis. (“BPoA: Programa de Acción de Barbados”)

las cumbres de las grandes potencias económicas mundiales, así como a las instituciones financieras, se convirtieron en el objetivo de las manifestaciones del movimiento. Su presencia en las cumbres internacionales, como la de Bangkok y la Cumbre del G7 en Okinawa en 2000, hizo conocer al movimiento por la justicia social como un nuevo actor en un escenario internacional nuevo y complejo.

En 2000, las 189 naciones reunidas en la Cumbre del Milenio hicieron reiteradas declaraciones sobre la desigualdad mundial, la pobreza, la salud y la nutrición. También mencionaron temas fundamentales como la reforma de la ONU, la lucha contra el VIH/SIDA, la educación, la protección del ambiente, la seguridad internacional, y concretamente, las guerras entre etnias en África. La propia declaración final de la cumbre manifestaba la crisis ética de la política internacional y la economía del nuevo milenio. Según la Declaración del Milenio, los líderes mundiales no escatimarían esfuerzos por liberar a la humanidad de la guerra, la pobreza extrema, la amenaza de desastres ambientales, y en promover la democracia y el estado de derecho.

En teoría los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y sus 21 metas obedecen a la lógica de fomentar el desarrollo humano. En los hechos, se redujeron las metas a “mínimos aceptables para todos”. Es el caso de la reducción de la pobreza sobre la base del ingreso, al considerarse que una persona ya no es pobre si vive con USD1,25 por día; o la educación, al limitar la meta para que solo abarque la educación primaria.

El séptimo ODM es “garantizar la sustentabilidad del medio ambiente”. Sin embargo, la incorporación de los principios del desarrollo sustentable en las políticas y los programas nacionales, y la reducción de la pérdida de recursos del medio ambiente (Meta 7A) son compromisos que ya se habían establecido en la Cumbre de la Tierra de 1992. Asimismo la Meta 7B, que entre otras cosas se refiere a la pérdida de diversidad biológica, deforestación y emisiones de carbono, no definió compromisos sobre niveles de reducción concretos.

### De Johannesburgo a Río+20: entre la Guerra al Terrorismo y la calamidad ambiental

En 2001 se llevó a cabo en Porto Alegre, Brasil, el primer Foro Social Mundial, que congregó al movimiento mundial por la justicia social. Se trató de un ejercicio en paralelo al foro “Por una construcción del mundo por los ciudadanos” en París. En ambos casos la meta era analizar la situación actual y proponer alternativas a las formas predominantes.<sup>11</sup> La

sociedad civil ha hecho contribuciones decisivas a la promoción del desarrollo sustentable. El intercambio de ideas y conocimientos permite unir esfuerzos a nivel internacional al tiempo que estos movimientos alientan cambios desde el nivel local porque trabajan directamente con las personas.

Los ataques terroristas del 11 de setiembre en Washington y Nueva York significaron el regreso de la *realpolitik* a la agenda internacional. La lucha contra el terrorismo se convirtió en la prioridad, no de Estados Unidos sino de todos los programas internacionales, y eclipsó a los programas de desarrollo.

El mundo se polarizó en función de la lógica de la administración Bush: “conmigo o contra mí”. Estados Unidos reconfiguró sus sistemas de seguridad y defensa, y, con ayuda de las Naciones Unidas, emprendió la guerra contra Afganistán. De esta manera, a la crisis ética de la globalización neoliberal se unió la crisis coyuntural de la seguridad.<sup>12</sup>

Un año después se celebró en Monterrey, México, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. El Consenso de Monterrey hace un llamamiento a los países desarrollados para que adopten medidas concretas a fin de canalizar el 0,7% de su PIB como ayuda oficial al desarrollo (AOD) para los países en desarrollo, y destinar entre el 0,15 y el 0,20% de su PIB para los países menos adelantados; estos objetivos fueron reafirmados en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. El documento no establecía objetivos claros en lo que refiere a la cantidad de recursos que deberían usarse para fomentar el desarrollo por medio de la inversión extranjera directa y otros flujos de capitales privados.<sup>13</sup>

Por su parte, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció que los avances en materia de desarrollo sustentable durante la década de 1990 habían sido decepcionantes. La pobreza y la exclusión social aumentaron al igual que la degradación del ambiente. Por este motivo, además de hacer su habitual balance de los progresos del Programa 21, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sustentable (Río+10) celebrada en Johannesburgo fue pensada como una “cumbre centrada en la aplicación de medidas”.

Sin embargo, otra vez fue imposible lograr acuerdos concretos sobre nuevos tratados ni renegociar el Programa 21. Se establecieron algunas metas, como por ejemplo reducir a la mitad el número de personas que no tienen acceso a servicios básicos de saneamiento para 2012, y lograr una reducción importante en la pérdida de diversidad biológica para

2010. Mientras tanto, los temas relacionados con la AOD y la transferencia de tecnología del Norte al Sur siguieron generando grandes divisiones entre los países.

Ese año en la Cumbre del Grupo de los Ocho (G8) en Gleneagles, Escocia, los países más desarrollados del mundo se comprometieron a aumentar los fondos para AOD de USD80 mil millones en 2004 a USD 130 mil millones (a precios constantes de 2004) para 2010, equivalente al 0,36% de su producto interno nacional.

Aunque hubo continuos claroscuros en las reuniones sobre desarrollo, y la agenda tradicional de seguridad unida a problemas de terrorismo y delito organizado internacional fueron prioritarios, especialmente por la agudización de la guerra en Afganistán y la desastrosa guerra en Irak, las diferentes crisis del sistema empezaron a confluir.

Por un lado, la crisis ecológica empezó a ser cada vez más visible con el aumento de desastres naturales y conflictos por los recursos como el de Darfur, todo ello producto del calentamiento global. En 2007, a iniciativa de Gran Bretaña, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas discutió el asunto, que tomó una importancia destacada por estar irremediablemente asociado a los problemas de seguridad a todos los niveles. A esto debemos agregar los desafíos de la transición energética – desde el agotamiento de los combustibles fósiles hasta la necesidad de fomentar los combustibles alternativos para no seguir dañando el ambiente – y la crisis alimentaria, vinculada no solo al acceso a los alimentos sino también a su calidad y sus precios, que nivel mundial aumentaron considerablemente a partir de 2005.

Finalmente, puede decirse que estamos viviendo la peor crisis económica desde la Gran Depresión de 1929. La crisis actual se originó en el mismo centro del capitalismo con la burbuja de las hipotecas y el colapso de instituciones financieras como el emblemático Lehman Brothers. Pronto se extendió al mundo entero, lo mismo que sus repercusiones sociales. Sin embargo, dado que se originó directamente en el centro de la economía mundial, generó una importante reflexión sobre la necesidad de redefinir la relación entre el estado y el mercado, y también reglamentar la economía. Al compararla con las crisis económicas de los decenios anteriores, puede verse que la salida de la crisis y las respuestas a los desafíos planteados han surgido nuevamente del estado.

Debe señalarse que además de llevar a millones de personas del mundo entero a la pobreza y el desempleo, la crisis económica tuvo efectos sobre las ya maltrechas cifras de AOD. En 2009 la cantidad destinada para AOD por los 23 miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE era USD120 mil millones, lo que significa una caída del 2,2% nominal con relación a 2005. En consecuencia, el déficit para 2010 con relación a la meta de Gleneagles fue de USD18 mil millones. Solo cinco países (Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, los Países Bajos y Suecia) tienen una proporción de AOD a ingreso nacional bruto que supera la meta de ayuda de la ONU del 0,7%.

11 A través del Foro Social Mundial el movimiento por la justicia social ha logrado definir las metas de su activismo traduciéndolo en “el modelo de una sociedad alternativa, cuyos fundamentos sean el respeto por la dignidad de cada ser humano; la defensa del patrimonio común de la humanidad; la promoción de la democracia, la sostenibilidad ambiental, el ejercicio de la no violencia, el respeto por la identidad y la diversidad; el poner la economía al servicio de los seres humanos; la defensa del derecho a la cultura; la solidaridad entre los pueblos y las personas; y la creación de estructuras sociales que permitan a las personas vivir en condiciones de libertad, igualdad y fraternidad.” “Carta de Principios del Foro Mundial Social” en *Foro Social Mundial*, (8 de junio de 2002), <[www.forosocialmundial.org.br/main.php?id\\_menu=4&cd\\_language=4](http://www.forosocialmundial.org.br/main.php?id_menu=4&cd_language=4)>.

12 Alejandro Chanona, “El sistema internacional: viejos dilemas y nuevos retos. La crisis de septiembre de Estados Unidos y su gran oportunidad”, en José Luis Valdés-Ugalde y Diego Valadés, comps., *Globalidad y Conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*, Editorial UNAM, CISAN, IJ, (Ciudad de México, 2002), pp. 65-73.

13 Naciones Unidas, *Proyecto de documento final de la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo*, Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, (Monterrey, México, 18-22 de marzo de 2002), <[www.un.org/spanish/conferences/ffd/ACONF1983.pdf](http://www.un.org/spanish/conferences/ffd/ACONF1983.pdf)>.

## Conclusiones

La falta de ética de la economía internacional, especialmente los mercados financieros, también se alimenta de la falta de normas y reglamentaciones, que a su vez alimentan la especulación. El modelo neoliberal favorece la búsqueda de ganancias fáciles y de corto plazo. Esta situación también está en la raíz de las diferentes crisis económicas, la desigual distribución de la riqueza y el aumento del número de personas que viven en la pobreza extrema.

El modelo socioeconómico predominante en el mundo actual ha desembocado en una visión más estrecha del desarrollo humano; esta sin duda era más rica cuando se inició en la época del Informe Brundtland y las metas de la Cumbre de la Tierra. Hoy en día se ha encogido a un mínimo que se parece más a un pretexto moral que a una verdadera voluntad de solucionar los problemas.

Por eso, los progresos en la agenda del desarrollo sustentable han sido graduales y limitados. Dependen directamente de la voluntad política de los estados, no solo en cuanto al logro de acuerdos sobre objetivos, recursos y cronogramas, sino también para su ejecución, evaluación y seguimiento. Los países desarrollados han apostado a objetivos y metas mínimos, al tiempo que evitan establecer objetivos, metas y compromisos más concretos y ambiciosos.

El crecimiento económico y la estabilidad monetaria no equivalen por sí mismos a menos pobreza. En tanto no se solucionen los problemas estructurales de la distribución poco equitativa de los ingresos y la riqueza, será muy difícil hacer progresos en la lucha contra el hambre y reducir la pobreza, y se reduce la capacidad de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio o cualquier otro. Debe señalarse también que si en realidad queremos reducir las desigualdades actuales es imprescindible aumentar la AOD, y que se necesitan indicadores más precisos para medir la pobreza en el mundo. El problema radica en que todo el sistema de monitoreo e indicadores es parte del actual paradigma de crecimiento económico y acompaña su discurso.

La comunidad actual y su visión de la economía mundial han generado un discurso en el que las personas interpretan su entorno y adjudican significados a sus condiciones de vida individual y social. Es por ello que importa cambiar ese relato de manera que los líderes mundiales, jefes de estado o de gobierno, puedan reformular su interpretación de la

## NIGERIA: LAS CLAVES PARA UNA SUSTENTABLE REDUCCIÓN DE LA POBREZA

Edward Oyugi

Social Development Network, Nairobi, Kenia

Nigeria ha sido bendecida con numerosos recursos naturales como bauxita, oro, estaño, carbón, petróleo, bosques, tierras irrigadas, etc. Posee el bosque de manglares más grande de África, el tercero del mundo, cubriendo un total de 1.000 Km<sup>2</sup> a lo largo de la costa occidental atlántica de África (por temas medioambientales del país, ver el informe nacional). Sin embargo, el 70% de los nigerianos están sumidos en la miseria. En 2002, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) clasificó a Nigeria como la nación N° 26 entre las más pobres del mundo, y la situación no ha variado.

Los factores y causas de esta situación son múltiples, incluyendo las inadecuadas políticas macroeconómicas, el crecimiento económico negativo, los efectos de la globalización, la corrupción, la carga de la deuda, la baja productividad y los bajos salarios en el sector informal, el desempleo o las deficiencias del mercado laboral, la alta tasa de crecimiento de la población y el escaso desarrollo de recursos humanos. Otros factores implicados son el aumento de las ta-

sas de criminalidad y violencia, la degradación medioambiental debida al cambio climático, la reducción del número de trabajadores, el debilitamiento de las redes de seguridad social y los cambios en la estructura familiar. La familia tradicional, en particular, es muy importante en la cultura nigeriana.

Esta multiplicidad de desafíos no se puede afrontar con soluciones simplistas o reduccionistas. Para hacer frente a la pobreza es importante empoderar a los pobres y brindarles una oportunidad en la administración del medioambiente y los recursos naturales. Según lo explicado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola: "El empoderamiento se define como la capacidad de las personas, en particular, la de las personas menos privilegiadas, a: (a) tener acceso a recursos productivos que les permitan aumentar sus ingresos y obtener los bienes y servicios que necesitan; y (b) participar en el proceso de desarrollo y en las decisiones que las afectan. Estos dos aspectos están relacionados; si falta uno de ellos no hay empoderamiento". Con esto en mente, es claro que las estrategias y políticas mundiales para una reducción sustentable de la pobreza deben integrar los aspectos económicos y medioambientales.

realidad y por tanto su forma de diseñar y evaluar las políticas públicas.

Por este motivo se debe acompañar el cambio de paradigma con un nuevo marco discursivo-conceptual, y también nuevos indicadores para medir el bienestar social. Cualquier cálculo de los progresos en materia de desarrollo y bienestar social debe ir más allá de la metodología encerrada en una versión económico-monetarista que reduce los fenómenos complejos y multidimensionales como la pobreza a una construcción conceptual estrecha de la cual se derivan indicadores mínimos. Por ello debe continuar la discusión sobre la definición de nuevos objetivos de desarrollo, para que puedan ir más allá de las

categorías del crecimiento económico. Se necesita un nuevo conjunto de indicadores de la pobreza y otros problemas, lo que significaría una profunda redefinición de la sociedad internacional, el estado y la propia humanidad.

La crisis actual del sistema internacional en su totalidad abre la posibilidad de repensar la relación entre estado y mercado, y el paradigma neoliberal que ha predominado por varios decenios. Como señaló en su momento el Informe Brundtland: "En última instancia el desarrollo sustentable dependerá de la voluntad política de los gobiernos ya que deben tomarse decisiones económicas, ambientales y sociales críticas". ■